



# DIMENSIONES RELIGIOSAS DEL CONFLICTO EN UCRANIA

## Religious Dimensions of the Ukraine Conflict

**Diego Alonso-Lasheras**

Universidad Pontificia Comillas

Email: [dalonso@comillas.edu](mailto:dalonso@comillas.edu)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1032-7456>



Autor

Uno de los factores que ayudan a explicar el conflicto entre Ucrania y Rusia, que ha entrado en estado de guerra total a partir de la invasión rusa de 24 de febrero de 2022, es la religión. Tomando cinco modos en los que las ciencias sociales hablan de religión (identidad, cultura, relación, práctica y poder) el artículo ilumina las dimensiones religiosas del conflicto recorriendo aspectos históricos y cuestiones de actualidad. No se puede decir que el conflicto en curso sea un conflicto religioso y, sin embargo, sin tener en cuenta las dimensiones religiosas de la vida social y política en ambas naciones, no se puede entender del todo el conflicto ruso-ucraniano.



Resumen

*One of the factor that helps explain the ongoing conflict between Ukraine and Russia, is religion. Applying five modes in which the social sciences reference religion (identity, culture, relations, practice and power) this article analyses the religious dimensions of the conflict by exploring historical and current aspects. We cannot affirm that the conflict is a religious conflict, yet, without taking into account the religious dimensions of both nations' social and political life, we cannot fully grasp its nature.*



Abstract

Religión y relaciones internacionales; conflicto Rusia-Ucrania; mundo ruso; Iglesia ortodoxa.

*Religion and international relations; Ukraine-Russia conflict; Russian world; Orthodox Church.*



Key words

Recibido: 15/11/2023. Aceptado: 13/12/2023



Fechas

## 1. Introducción

En la cobertura que los medios de comunicación han hecho de la guerra en Ucrania desde el 24 de febrero de 2022 aparecen en ocasiones como parte del conflicto noticias que ponen de manifiesto dimensiones religiosas de este. Un ejemplo muy significativo es el caso de la discusión sobre la fecha en la que hay que celebrar la Navidad. La Navidad se celebra en cualquier caso el 25 de diciembre, pero la discusión se centra en si se trata del 25 de diciembre siguiendo el calendario juliano, que sigue la Iglesia ortodoxa en Rusia o el calendario Gregoriano que es el calendario civil que se usa en Ucrania. La cuestión de en qué día celebrar la Navidad, se ha convertido en una cuestión política importante. Una celebración religiosa ha cobrado un significado político fundamental porque en el fondo tiene que ver con declararse pro-ruso o pro-occidental en función del calendario que uno usa, hasta el punto que en julio de 2023 el parlamento ucraniano ha cambiado la fecha para distanciarse de Rusia (Lukiv, 2023). Más recientemente, en octubre de 2023 el parlamento ucraniano votó masivamente a favor de un proyecto de ley que prohibiría la Iglesia Ortodoxa Ucraniana, unida hasta la invasión de febrero del 2022 al Patriarcado de Moscú de la Iglesia ortodoxa rusa (Reuters, 2023).

Explorar las dimensiones religiosas del conflicto en Ucrania no solo nos permite entender mejor el conflicto examinando uno de sus elementos fundamentales, sino que tiene además sentido porque lo que está aconteciendo es un caso paradigmático de la presencia de la religión en las relaciones internacionales en el siglo XXI.

En general, cuando hablamos de religión refiriéndonos a los fenómenos sociales usamos un concepto general que no tiene un carácter unívoco, sino que es, en un cierto sentido, equivoco porque dirige la atención y la mirada a complejas constelaciones y aspectos de las relaciones sociales y materiales que desempeñan una cierta función social determinada. Es decir, cuando hablamos de religión, como cuando hablamos de economía, política, sociedad o historia, nos referimos a una realidad social compleja que se manifiesta en más de un solo modo (Woodhead, 2011). Por eso tiene sentido hablar de dimensiones religiosas, más que de una sola dimensión religiosa.

Linda Woodhead (2011) describe cinco conceptos de religión que estima que son los que habitualmente se usan en las ciencias sociales cuando se habla de religión. Este artículo hace uso de estos cinco modos de conceptualizar la religión para intentar explicar cuáles son las dimensiones religiosas del conflicto que está ocurriendo entre Rusia y Ucrania.

Los cinco conceptos de Woodhead son: el primero, religión como cultura, es decir como creencia y significado, como sentido, como mitos, rituales y símbolos que articulan una sociedad, como los valores, como las grandes narrativas, como ideología, como tradición y memoria. El segundo sentido en el que se usa el concepto de religión es como identidad. La religión crea comunidades y establece límites sociales que determinan quien está dentro y quien está fuera, también organiza la pertenencia a un grupo social y en un grupo social. En tercer lugar, la religión es también relación, relación social pero también relación súper social porque la religión habla de relacionarse con seres que van más allá de la sociedad. La religión es relación, también en el sentido de experiencia compartida. En un cuarto modo de entenderla, la religión también puede ser considerada como práctica, es decir, como ritual y encarnación o representación de ideas, creencias o valores; la acción por la cual se vuelve a hacer presente la expresión activa de un valor, de un modo de ver o estar en el mundo, de una creencia, de una cultura. La religión es así práctica cotidiana que regula y organiza nuestro día a día. Y la religión es, en última y quinta

*Lo que está aconteciendo es un caso paradigmático de la presencia de la religión en las relaciones internacionales en el siglo XXI*

instancia, poder. Es poder porque es poder compensador, es poder porque es capital social, es poder porque los grupos religiosos tienen recursos materiales y humanos, es poder porque la pertenencia religiosa puede poder querer decir, y en muchos casos quiere decir, estatus, reconocimiento o influencia social.

Estos cinco conceptos no se excluyen entre sí, sino que están relacionados, pero a la vez se diferencian entre sí, por lo que centra la atención o cuál es el punto de vista privilegiado cuando se habla de religión. A continuación, ilustraremos cómo estas dimensiones se presentan en el conflicto en Ucrania.

## 2. Religión como cultura e identidad

Empezamos por religión como cultura e identidad, porque en este caso, están profundamente unidas. Tanto la cultura rusa como la ucraniana trazan sus orígenes en la conversión al cristianismo del Príncipe de la Rus de Kyiv, Vladimiro, en el año 988. La Rus existía antes de la conversión del Vladimiro al cristianismo bizantino, pero es la conversión de este el hecho que se toma como punto de inicio tanto de la nación rusa como de la ucraniana. El bautismo del príncipe sucedió en la ciudad bizantina de Quersoneso, muy cerca de la actual Sebastopol en Crimea. Según la *Crónica de Néstor*, el emperador bizantino navegó desde Constantinopla para el evento y dio a su sobrina en matrimonio al príncipe. De vuelta a Kyiv, Vladimiro impuso su recién adoptada religión a sus súbditos. Desde Kyiv el cristianismo de matriz bizantina se extendió siguiendo las rutas comerciales del tiempo, fundamentalmente fluviales, es decir, el Dnieper que pasa por Kyiv, pero también el Volga del que el Moscova es un subafluente. La Rus de Kyiv fue la entidad política —también cultural y religiosa— más importante de la región, hasta su destrucción por la invasión mongola de mitad del siglo XIII (Kozelsky, 2014).

De aquí surge un conflicto en la interpretación, importancia y relevancia del hecho. Para los ucranianos no pro-rusos la conversión del Príncipe Vladimiro se trata de un hecho puramente ucraniano, pero para los rusos y los ucranianos pro-rusos, esto no es así. Cuando en 1547 Iván IV, Iván el Terrible pasó de autodenominarse Gran Príncipe de Moscú a Zar de Rusia, reclamó para sí la herencia del principado de Kyiv, y más lejanamente, a través de Constantinopla el legado de Roma en cuanto imperio y en cuanto cabeza de la Iglesia de Cristo. Fue toda una operación de rebranding, es decir de rediseño de identidad. Esta operación se intensificó en 1721 con la creación del Imperio ruso que reclamó para sí toda la herencia de la Rus de Kyiv. Hay que recordar que con la destrucción de la Rus Kyiv (1237-40) por la Horda de Oro (ejércitos mongoles herederos de Gengis Kan), ciertamente Kyiv y Moscú dejaron de autodefinirse como Rus. Los únicos que mantiene el endónimo rus son los que hoy llamamos los rutenos, es decir, los sucesores de la Rus de Kyiv, en los territorios más occidentales de la Rus (Britannica, 2023a).

A mediados del siglo XIX el historiador, erudito y Metropolitano Makarii Bulgakov, uno de los principales historiadores de la iglesia en el Imperio ruso, que llegó a ser Patriarca de Moscú, afirmaba que el bautismo del príncipe de Kyiv era el “evento más importante de la historia de todas las tierras rusas” ya que este bautismo “inició un nuevo período de nuestra existencia en todos los aspectos: nuestra ilustración, las costumbres, el poder judicial y la construcción de nuestra nación, nuestra fe religiosa y nuestra moral” (Kozelsky, 2014). Esta apreciación de mediados del siglo XIX es hoy compartida por muchos rusos, ciertamente tanto por Vladimir Putin como por el Patriarca de la Iglesia ortodoxa rusa, Kiril.

*Tanto la cultura rusa como la ucraniana trazan sus orígenes en la conversión al cristianismo del Príncipe de la Rus de Kiev, Vladimiro, en el año 988*

Una muestra muy clara de esto es el breve texto publicado el 12 de julio de 2021 —a menos de un año del inicio de la invasión rusa de Ucrania— por Vladimir Putin cuyo título en español es “Rusia y Ucrania: unidos y separados por la historia”. En el segundo párrafo de este texto Putin dice: “En primer lugar, me gustaría enfatizar que el muro que ha surgido en los últimos años entre Rusia y Ucrania, entre las partes de lo que es esencialmente el mismo espacio histórico y espiritual, en mi opinión, es nuestra gran desgracia y tragedia común”. Y continúa poco después afirmando que “rusos, ucranianos y bielorrusos son todos descendientes de la antigua Rus, que era el estado más grande de Europa. Las tribus eslavas [...] estaban unidas por un idioma [...], los lazos económicos, el gobierno de los príncipes de la dinastía Rurik y, después del bautismo de la Rus, la fe ortodoxa. La elección espiritual hecha por San Vladimir [...] todavía determina en gran medida nuestra afinidad hoy” (Putin, 2021). El texto continúa resumiendo los siglos que van desde la conversión de Vladimiro a hasta el siglo XV. Y afirma que lo más importante es que las personas tanto en las tierras occidentales como en las orientales de Rusia hablaban el mismo idioma y su fe era ortodoxa con un gobierno de la Iglesia unificado.

Es muy importante lo que dice a propósito de la Iglesia como gobierno unificado porque políticamente no había unificación. Sobre todo, después de la destrucción de Kyiv por la Horda de Oro, no hubo verdadera unidad política, aunque los diversos principados descendían todos de la dinastía Rurika, la unidad se daba, sobre todo, en el plano religioso y por lo tanto cultural, porque en ese tiempo la cultura está, fundamentalmente, en manos de la Iglesia.

El resto del escrito de Putin sigue analizando la historia de las relaciones entre Rusia y Ucrania. En este análisis la dimensión religiosa está siempre presente. Por ejemplo, el otro hecho histórico en el que se detiene mucho el escrito de Putin, es en la Unión de Brześć. Se trata de la decisión adoptada en 1596 por el Metropolitano de Kyiv, Galitzia y toda la Rus de romper sus lazos (su comunión eclesiástica) con Constantinopla, y entrar en comunión con la Iglesia de Roma. El Patriarca de Kyiv hizo esto porque siete años antes en 1589 se había creado el Patriarcado de Moscú y su territorio formaba parte de este nuevo patriarcado. Es decir, eclesiásticamente pasaba de depender de Constantinopla a depender de Moscú. En esta acción se puede ver claramente un rechazo de la dependencia eclesiástica de Moscú. En aquel entonces Kyiv, políticamente, dependía de la República de las Dos Naciones, que fue una entidad política que agrupaba el Gran Ducado de Lituania y el Reino de Polonia, con fronteras muy diferentes de las actuales. La Unión de Brześć es el origen de lo que hoy llamamos los greco-católicos, cristianos de rito bizantino en comunión con Roma que encontramos en Ucrania, sobre todo en el oeste, pero también en territorios vecinos a Ucrania de Polonia, Eslovaquia o Hungría. Hoy en día, los greco-católicos están, fundamentalmente, en los territorios que hasta 1918 estuvieron bajo el dominio del Imperio Austrohúngaro (Britannica, 2023c).

La Unión de Brześć pone de manifiesto una tensión dentro del cristianismo oriental que dura hasta hoy. Una tensión entre Kyiv y Moscú en este caso, pero que va más allá de esta bipolaridad. La tensión que se ha vuelto a manifestar con mucha fuerza, y sobre todo después de la anexión de Crimea. Lo afrontaremos un poco más adelante, cuando tratemos la religión como poder.

En su lectura de la historia de Rusia y Ucrania, los elementos que siempre destaca Putin son una fe común, tradiciones culturales compartidas y la similitud lingüística. La religión se hace presente en el conflicto como cultura e identidad, que a Putin le sirve de justificación para la invasión. Paradójicamente, si verdaderamente rusos y ucranianos son una misma cosa, resulta sorprendente cómo Putin trata a la que considera su propia gente.

*El resto del escrito de Putin sigue analizando la historia de las relaciones entre Rusia y Ucrania. En este análisis la dimensión religiosa está siempre presente*

### 3. Religión como identidad y relación

La religión, además de como cultura o de identidad que hemos ilustrado a grandes trazos se puede definir como relación. A continuación, presentaremos como identidad y relación se hacen presentes en el conflicto.

Al dejar de existir la Unión Soviética en 1991, surgen como entidades políticas independientes los dos contendientes en el conflicto que nos ocupa: la Federación Rusa y la República de Ucrania. En ambos estados (que hasta la desaparición de la URSS eran uno y el mismo dentro de un estado federal, claramente dominado por Rusia) la ideología oficial que había informado la cultura política durante casi 75 años había sido el comunismo soviético. Al desaparecer y caer en el descrédito este se volvió claramente necesaria otra manera de articular la identidad nacional y el lugar en la historia y en el mundo de la Federación Rusa y de la República de Ucrania. Se trataba de un problema para ambas nuevas naciones, pero de un problema que cada una resolvió de modo diferente.

Desacreditado el comunismo soviético, la elección más razonable para reconstruir la identidad nacional rusa era la vuelta a la Rusia presoviética, porque, además, esta cuestión de la identidad de Rusia había sido muy tratada y discutida ya a lo largo del siglo XIX y principios del XX. Como ocurre en estos casos, hay diferentes corrientes, pero todas se interrogaban sobre el lugar de Rusia en la historia y en la respuesta encontramos muchos elementos religiosos. La identidad rusa tenía y tiene que ver con la religión porque religiosos son los orígenes históricos y míticos de Rusia como ya se ha explicado.

*La identidad rusa tenía y tiene que ver con la religión porque religiosos son los orígenes históricos y míticos de Rusia*

#### 3.1. Religión como relación entre Rusia y Ucrania

Seguramente la expresión más clara de cómo ha madurado y se presenta esa identidad, pertenencia y relación la encontramos en la idea de *Russkij Mir*, “Mundo Ruso”. El 5 de septiembre de 2022 el presidente Putin aprobó una nueva doctrina de política exterior basada en el concepto de “Mundo Ruso”. Esta doctrina o directriz de política exterior, se propone “proteger, salvaguardar y promover las tradiciones e ideales del Mundo Ruso”. Este concepto de Mundo Ruso consagra ideas en torno a la política y la religión rusas que ya algunos de los partidarios de la línea más dura habían utilizado para justificar la ocupación por parte de Moscú de partes de Ucrania en 2014 (Reuters, 2022b). De hecho, ya en los años 2013-2014, justo antes de la invasión de Crimea y del inicio del conflicto en el Donbass y Lugansk, la idea del Mundo Ruso fue muy destacada en el discurso oficial de la Federación Rusa (Feklyunina, 2016).

Putin lleva años destacando lo que considera el trágico destino de unos 25 millones de rusos étnicos que se encontraron viviendo fuera de Rusia en nuevos estados independientes cuando la Unión Soviética se derrumbó en 1991, un acontecimiento que ha calificado de catástrofe geopolítica. Y por ello la doctrina de Mundo Ruso declara que la “Federación Rusa apoya a sus compatriotas que viven en el extranjero en el cumplimiento de sus derechos, para garantizar la protección de sus intereses y la preservación de su identidad cultural rusa” (Reuters, 2022b).

Estas ideas, aunque hayan adquirido estatus de doctrina de política exterior no son para nada nuevas. La idea de que exista un mundo ruso más allá de las fronteras políticas de la Federación Rusa había sido ya debatida por filósofos, sociólogos y especialistas en ciencias políticas antes de que Putin la utilizara por primera vez en un discurso de 2007 al Parlamento ruso. Pero al incorporarla al discurso oficial se favoreció una interpretación particular, que adquirió carácter

oficial, haciendo que otras interpretaciones perdieran importancia y fuerza. Además del gobierno, la idea y la narrativa del Mundo Ruso, ha sido también apoyada por la Fundación Mundo Ruso (auspiciada por el gobierno), por Rossotrudnichestvo (Agencia Federal para los Asuntos de Colaboración con la Comunidad de Estados Independientes, Compatriotas en el Extranjero y Cooperación Humanitaria Internacional) y la Iglesia ortodoxa rusa. Esta narrativa, muchas veces incoherente, se basa en cuatro puntos clave.

En primer lugar, el Mundo se presenta como una civilización. Los marcadores de esta civilización son culturales —aunque en ocasiones se habla de “raza rusa”— y son la lengua rusa, el cristianismo ortodoxo y la cultura rusa en general. En la página web de la Fundación Mundo Ruso, en la presentación de su ideología, se afirma que pertenecen al Mundo Ruso no solo los de raza rusa y los ciudadanos rusos, sino “todos aquellos que quedaron en las repúblicas exsoviéticas o los que emigraron de Rusia” (Fondo “Russkiy Mir”, 2023). Mir en ruso quiere decir comunidad y en este sentido la idea de Mundo Ruso apela a una comunidad que va más allá de las fronteras nacionales. Como hemos dicho, la Iglesia ortodoxa rusa, y sobre todo el Patriarcado de Moscú ha apoyado mucho esta retórica de Mundo Ruso. El Patriarca Kiril ya decía en 2009 que “núcleo del mundo ruso son Rusia, Ucrania [y] Bielorrusia”, es decir, los Estados que surgieron en el territorio de la sagrada Rus medieval. Esta interpretación, como es obvio agrada a Putin y por ello ha apoyado esta interpretación enfatizando la dimensión religiosa y destacando la importancia del cristianismo ortodoxo para “unir a Rusia, Ucrania y Bielorrusia mediante fuertes lazos de hermandad” (Feklyunina, 2016).

El segundo punto que sostiene la narrativa del Mundo Ruso es el origen común, del cual ya he hablado al tratar la religión como cultura. Kiril, siguiendo a Putin afirmó ya en 2009 que rusos y ucranianos son un pueblo “espiritualmente” único (Feklyunina, 2016).

El tercer elemento de la narrativa es el de un Mundo Ruso en el que existe una relación jerárquica entre Rusia y los otros miembros de la comunidad. Aquí es donde se muestran más las incoherencias de la narrativa. Por un lado, se habla del Mundo Ruso como de un espacio de civilización multinacional en el que Rusia es solo una de sus partes constituyentes y al mismo tiempo se afirma que en este espacio de civilización Rusia tiene la primacía. Esta incoherencia en la doctrina del Mundo Ruso es una muestra de la tensión que existe aún en la Federación Rusa entre ser una nación y ser un imperio. El Patriarca Kiril ya desde el inicio de su patriarcado apoyó esta interpretación y se refirió a las culturas ucraniana, bielorrusa y moldava como “partes orgánicas” del Mundo Ruso que habían “enriquecido [su] cultura polifacética”. Por otro lado, Rusia se imaginaba como el corazón de la comunidad y pertenecer al Mundo Ruso implicaba identificarse con Rusia y no con la Rus. Como se explica en la página web de la Fundación Mundo Ruso, “todas las capas del Mundo Ruso [...] están unidas a través de la percepción de su conexión con Rusia”, o, de forma aún más explícita, el “Mundo Ruso es el mundo de Rusia” (Fondo “Russkiy Mir”, 2023).

Por último, el cuarto punto clave de Mundo Ruso es la identidad colectiva proyectada que legitima un modelo particular de relación entre el Estado y la sociedad al destacar la diferencia del Mundo Ruso con respecto a Occidente. El Mundo Ruso se construyó, según Kiril como una “civilización única”, una civilización basada en los “ideales de libertad, fe, espiritualidad, bondad [y] conciencia” Si bien admite que comparte con Europa sus raíces cristianas, el Mundo Ruso se imagina distinto y superior a Europa por la forma en que ha sabido conservar los valores cristianos que Europa ha perdido. Según Putin “sin los valores arraigados en el cristianismo [...], sin las normas de moralidad que han tomado forma a lo largo de milenios, la gente perderá

*El Patriarca Kiril ya decía en 2009 que “núcleo del mundo ruso son Rusia, Ucrania [y] Bielorrusia”*

inevitablemente su dignidad humana”. La singularidad del Mundo Ruso no le permite seguir los modelos políticos occidentales, sino que está llamado a buscar su propio camino (Feklyunina, 2016).

Como se ve, la doctrina del Mundo Ruso, define una relación. Hay que decir que es un modo de leer la realidad social y religiosa de Rusia y de Ucrania que no tiene en cuenta algunos datos importantes. Desde el punto de vista ruso, en ruso se distingue: **ру́сский** (rússkij, ruso) que sería el étnica y culturalmente ruso, del **россия́нинъ** (rossijánin, rusianos) que son los que tienen pasaporte y son ciudadanos, pero no son étnicamente y culturalmente rusos, como por ejemplo tártaros, chechenos o daguestanos. Forman un 25% de la Federación Rusa, dentro de la cual hay 21 repúblicas de este tipo. Desde el punto de vista ucraniano, incluir a Ucrania dentro del mundo ruso, supone no tener en cuenta que históricamente los territorios de Ucrania en los tiempos de su pertenencia a la Mancomunidad de las Dos Naciones, era religiosamente muy plural, cosa que no ocurría con el Principado de Moscú.

Con motivo de la invasión de Ucrania, la doctrina de Mundo Ruso apoyada por Kiril, ha sido condenada como herética por numerosos teólogos ortodoxos fuera de Rusia. Se puede encontrar la condena en *Public Orthodoxy*, un centro de estudios ortodoxos de la Universidad de Fordham. En esta declaración se habla de Mundo Ruso como de una forma de fundamentalismo religioso ortodoxo étnico-racial, que rechazan como herético y como doctrina no ortodoxa. Y acusan además de doctrina gnóstica y maniquea la dicotomía entre una Santa Rusia fiel al cristianismo y un Occidente degradado e inmoral (“A Declaration on the ‘Russian World’ (Russkii Mir) Teaching”, 2022).

Todo esto pone de manifiesto una tensión que recorre el mundo ortodoxo que tiene que ver con la práctica y el poder. Hablaré de ello en un momento.

### 3.2. Religión como relación entre Iglesia-Estado

Hasta aquí hemos hablado de la religión como relación entre Rusia y Ucrania. Pero se puede pensar la cuestión de la relación como relación entre la Iglesia y el Estado, que en el caso ruso es muy interesante para comprender por qué el Patriarcado de Moscú, sobre todo desde el 2009, cuando Kiril fue elegido patriarca, se ha adherido tan fuertemente a la noción de Mundo Ruso y dado credibilidad y fundamento al elemento religioso o espiritual que forma parte de las notas que caracterizan esta noción de identidad y de pertenencia.

Para esto tenemos que recorrer breve y velozmente la historia de la Iglesia ortodoxa rusa. En la Iglesia ortodoxa existe un primado de honor para el Patriarca de Constantinopla, cuya autoridad y poderes, nada tienen que ver con la del Papa de Roma en la Iglesia Católica. Las Iglesias ortodoxas se organizan en iglesias autocéfalas, es decir que se gobiernan a sí mismas. Las Iglesias autocéfalas tienen un territorio canónico que coincide (normalmente) con el de un país. Indudablemente, una modificación de fronteras nacionales se convierte en un asunto eclesiástico. Y esto se refleja en el actual conflicto.

Desde sus orígenes existe en la Iglesia ortodoxa rusa un ideal de fusión entre la comunidad religiosa y la comunidad política. Durante la Edad Media y hasta el reinado de Pedro el Grande se teoriza la relación entre el Metropolitano y luego el patriarca y el príncipe de Moscú y luego el zar, como de *symphonia*. Esta *symphonia* consistía en un equilibrio en el que el zar concebía su zarato como una misión divina que consistía en ocuparse de la seguridad interna y externa

*Desde sus orígenes existe en la Iglesia ortodoxa rusa un ideal de fusión entre la comunidad religiosa y la comunidad política*

de la comunidad ortodoxa, mientras que el patriarca regulaba la vida de los súbditos desde su nacimiento hasta su muerte. Una parte importante de esta symphonia es la protección del zar a la Iglesia ortodoxa. La symphonia tenía más ideal que de real y la mayor fuerza y poder del zar o del patriarca dependía de las circunstancias. Un interesante ejemplo de esta symphonia, es como poco después de que Iván el Terrible pase de ser príncipe de Moscú a primer zar en 1547, en Moscú el metropolitano pase a ser patriarca de la ciudad del zar, Moscú, la nueva Roma, y toda Rusia en 1588 (Cesari, 2021).

Con Pedro el Grande, como tantas otras cosas en Rusia, esto cambió. En 1721 el zar promulgó el Reglamento Eclesial que abolió el patriarcado y puso el gobierno de la Iglesia ortodoxa rusa en manos de un sínodo de obispos que de hecho era controlado por el Estado. Las actividades de la Iglesia fueron restringidas más allá del culto y muchas escuelas, hospitales y talleres que existían junto a un monasterio o una iglesia fueron cerrados. Durante el reinado de Catalina la Grande, el control de la Iglesia por parte del Estado y la secularización de los bienes de la Iglesia se acentuaron. El Reglamento Eclesial estuvo en vigor hasta 1917 (Cesari, 2021).

Aunque durante el siglo XIX se mantuvo la sumisión de la Iglesia al Estado, el siglo XIX vio en toda Europa el desarrollo de los nacionalismos y del romanticismo. Es en este siglo cuando el movimiento eslavófilo retoma y recrea ciertas ideas o mitos sobre la nación rusa. Se vuelve a afirmar la ortodoxia como foco de la comunidad política y cultural. Se habla por primera vez de una civilización rusa distinta de Europa y de Asia, con sus particularidades culturales e históricas. También subraya un cierto comunitarismo (recordemos que en ruso *mir*, quiere decir mundo, pero también comunidad) como piedra angular de la comunidad nacional rusa (Cesari, 2021).

La Iglesia ortodoxa rusa aprovechó el momento revolucionario de 1917 para restaurar el Patriarcado. El 28 de octubre, pocos días después de que los bolcheviques tomaran el poder en San Petersburgo, por primera vez en casi tres siglos fue elegido un patriarca, Tijón. Sin embargo, este aparente resurgir no fue sino el preámbulo de una durísima persecución que solo cesó cuando, al inicio de la II Guerra Mundial, Stalin vio el valor propagandístico y nacionalista de la Iglesia ortodoxa. Durante el tiempo de la persecución, los religiosos que habían huido de la Revolución de 1917 se organizaron, tras el sínodo de 1921 en Sremski Karlovci, como Iglesia ortodoxa rusa fuera de Rusia. Esta Iglesia rompió la comunión con el patriarcado de Moscú al considerarlo colaboracionista con los bolcheviques (Cesari, 2021).

Tras la caída del comunismo, la Iglesia ortodoxa rusa tuvo, también que encontrar de nuevo su lugar en la sociedad y en el mundo. Al Patriarca Aleksy II (1990-2008) le tocó conducir a la Iglesia ortodoxa rusa justo después de la caída del comunismo soviético. A Aleksy II se le reconoce su capacidad para restaurar la vida de monasterios e iglesias de capital importancia. El patriarca también supo posicionar a la Iglesia dentro del resurgir del nacionalismo ruso, asociándola estrechamente con el ejército y la administración. Por último, consiguió la reconciliación de la Iglesia ortodoxa rusa en el exterior con el patriarcado de Moscú (Garrard y Garrard, 2008). Hay que señalar como la restitución de propiedad eclesial en Ucrania puso bajo el control último de la Iglesia ortodoxa rusa-Patriarcado de Moscú, es decir la Iglesia ortodoxa ucraniana, importantes iglesias y monasterios (Kozelsky, 2014).

La Iglesia ortodoxa rusa no solo ha retejido su estrecha relación con el Estado ruso a nivel doméstico, sino que también ha sido un importante colaborador de la política exterior rusa bajo la forma de lo que en los estudios de relaciones internacionales se llama poder blando (Nye,

*La Iglesia ortodoxa rusa no solo ha retejido su estrecha relación con el Estado ruso a nivel doméstico, sino que también ha sido un importante colaborador de la política exterior rusa*



1990). En foros internacionales, la Iglesia ortodoxa rusa ha dado credibilidad y fundamento a la retórica de Putin de su defensa de los valores cristianos y de valores tradicionales (Stoeckl, 2016).

Todo esto, teniendo en cuenta el conflicto que nos ocupa, es particularmente importante para Putin, porque el territorio canónico de la Iglesia ortodoxa rusa comprendía Ucrania. Hasta inicios del 2019 la gran mayoría de los cristianos ortodoxos de Ucrania pertenecían al patriarcado de Moscú, y esto, vista la alianza de trono y altar en Rusia, tenía gran valor para Putin. Esta alianza se trata de algo que podríamos decir que no tiene nada de novedoso, sino que, en Rusia, el Estado y la Iglesia ortodoxa han revertido a la pauta histórica (Kotkin, 2016). Pero precisamente por esto se ha desatado una lucha de poder no solo entre Rusia y Ucrania como Estados, sino también entre las Iglesias ortodoxas. Esto es lo que nos hace pasar a religión como práctica y como poder.

#### 4. Religión como práctica y como poder

Como hemos dicho al principio, la religión es práctica y es poder. Es práctica porque ritual, modo de estar en el mundo, acción que expresa un valor; y es poder porque es poder compensador (si te sacrificas en este mundo recibes una recompensa divina), pero es también poder como capital social, es poder en cuanto dispone de recursos materiales y recursos humanos, es poder porque es estatus, reconocimiento o influencia social.

Un buen ejemplo de la religión como práctica y poder la encontramos en una homilía dominical de finales de septiembre de 2022 en la que el patriarca Kiril de Moscú afirmó que la iglesia reza por la paz pero que si uno, “movido por el sentido del deber, [...] permanece fiel a su vocación y muere en el cumplimiento del deber militar, está cometiendo ciertamente un acto equivalente al sacrificio. Se sacrifica por los demás. Y por eso, creemos que este sacrificio lava todos los pecados que el hombre ha cometido” (Ramos Díaz, 2022). Morir en el frente redime pecados y gana la salvación. Una práctica religiosa, que se basa en el poder compensador de la religión, y que afecta, claramente, al conflicto que nos ocupa.

Pero además de poder entendido como poder compensador, el conflicto que estamos viviendo es una lucha de poder dentro de la Iglesia ortodoxa y no solo entre Rusia y Ucrania. En lo que toca a la fe cristiana, los territorios de la actual Ucrania han sido desde el bautismo de Vladimiro territorios de rito bizantino, primero dependientes directamente de Constantinopla y luego del patriarcado de Moscú desde su erección canónica en 1589. Ya hemos señalado como en 1596, como reacción a la nueva creación del patriarcado de Moscú, el patriarca del Kyiv rompió sus lazos con Constantinopla y entró en comunión con Roma. Podríamos decir que de alguna manera hoy la historia se repite, pero de otra manera. Después de la anexión de Crimea y del apoyo a los rebeldes de Donetsk y Lugansk, cobró mayor fuerza en Ucrania —entre los que rechazaban la conexión rusa— que para asegurar la independencia del país era necesaria una iglesia autocéfala ucraniana. Hasta 2014 en Ucrania los cristianos se dividían entre grecocatólicos en comunión con Roma, la Iglesia ortodoxa ucraniana dependiente del patriarcado de Moscú que era muy mayoritaria y dos Iglesias autocéfalas minoritarias. Las dos Iglesias autocéfalas minoritarias no eran reconocidas por el patriarca Ecuménico de Constantinopla, pero a partir de 2014 esto empezó a cambiar. En 2018 hubo un concilio de las dos Iglesias autocéfalas minoritarias al que se invitó a aquellos obispos de la Iglesia ortodoxa ucraniana que quisieran unirse. De este concilio resultó una Iglesia ortodoxa de Ucrania, autocéfala e independiente de Moscú

*En 1596, como reacción a la nueva creación del patriarcado de Moscú, el patriarca del Kiev rompió sus lazos con Constantinopla y entró en comunión con Roma. Podríamos decir que de alguna manera hoy la historia se repite*

y reconocida desde principios de 2019 como autocéfala por medio de un *Tomos* del patriarca de Constantinopla (*primus inter pares*) en la Iglesia ortodoxa. Desde principios de 2019 ha habido algunas transferencias de parroquias, por diferentes motivos, de la Iglesia ortodoxa ucraniana a la Iglesia ortodoxa de Ucrania. El proceso se ha intensificado con la invasión rusa de 2022.

A propósito de la autocefalía de una Iglesia ortodoxa de Ucrania, en agosto de 2018, en la celebración de los 27 años de independencia de Ucrania, el presidente del país, Poroschenko decía que no “puede haber un cuerpo libre, cuando el alma está en cautiverio” y que por ello estaban “decididos a poner fin a la dependencia antinatural y no canónica de la Iglesia rusa de una parte importante de nuestra comunidad ortodoxa”. Una iglesia a la que acusaba de santificar la guerra híbrida contra Ucrania y de rezar por el gobierno y el ejército ruso. Por ello afirmaba que el “cristianismo ucraniano tiene más de mil años de historia, su propia tradición teológica, litúrgica y eclesiástica. Ahora que hemos restaurado y defendido la independencia estatal de Ucrania con capital en Kyiv, no hay razón para que no haya una Iglesia ortodoxa autocéfala de Ucrania igual a las demás Iglesias ortodoxas autocéfalas”. En su discurso, Poroschenko deja claro que el *Tomos* que concede la autocefalía a una Iglesia ortodoxa de Ucrania va mucho más allá de la religión y dice que es “similar al fortalecimiento del ejército, la protección de la lengua, la lucha por el ingreso en la Unión Europea y la OTAN. Es otro punto de referencia estratégico en nuestro camino histórico. Es un componente importante de nuestra independencia” (The Ukrainian Weekly, 2018).

La concesión de la autocefalía a una Iglesia ortodoxa de Ucrania por parte del Patriarca Ecuménico de Constantinopla ha causado inmensa tensión no solo dentro de Ucrania y entre Kyiv y Moscú, sino que ha supuesto un cisma entre Moscú y Constantinopla, que han roto la comunión ortodoxa entre ambas Iglesias.

Ya en 2016 el patriarcado de Moscú, junto con los patriarcados de Georgia, Bulgaria y Antioquía, no fueron al primer Concilio Ecuménico Ortodoxo en 1000 años que se celebró en Creta. Una parte importante del conflicto actual es fruto de la rivalidad entre Moscú y Constantinopla por quién lidera la Iglesia ortodoxa (Carras, 2019). Lo que resulta paradójico es que la guerra, que debería devolver Ucrania al redil de Moscú, de hecho, está haciendo que suceda justo lo contrario. Si en 2018 una parte importante de los cristianos ortodoxos en Ucrania adherían al patriarcado de Moscú, con el *Tomos* de Costantinopla y la erección canónica de una Iglesia ortodoxa de Ucrania, autocéfala, se ha iniciado un traspaso de fieles que la guerra ha acelerado.

En su discurso del 21 de febrero de 2022 con el que pretendía justificar la inminente invasión de Ucrania con un relato histórico distorsionado, Putin afirmó sin pruebas que Kyiv se estaba preparando para la “destrucción” de la Iglesia ortodoxa ucraniana del patriarcado de Moscú. La destrucción podríamos decir que se está produciendo, pero no por obra de Kyiv, sino del mismo Putin. La reacción del metropolitano Onuphry de Kyiv y toda Ucrania, Patriarca de la Iglesia ortodoxa ucraniana, es decir, perteneciente al patriarcado de Moscú, comparando la guerra con el “pecado de Caín”, el personaje bíblico que asesinó a su hermano, indica que incluso la Iglesia de orientación moscovita tiene un fuerte sentido de la identidad nacional ucraniana y toma sus distancias de las acciones de Putin. En comparación, el patriarca moscovita Kiril ha hecho un llamamiento a la paz, pero no ha culpado a Putin y al ejército ruso de la invasión (Smith, 2022).

A finales de mayo de 2022, Onuphry dio un paso más de distanciamiento que tiene que ver con la práctica religiosa, pero que a la vez expresa las relaciones de poder, cuando durante la liturgia en el monasterio de las Cuevas de Kyiv (uno de los lugares santos más importantes para

*Si en 2018 una parte importante de los cristianos ortodoxos en Ucrania adherían al patriarcado de Moscú, con el Tomos de Costantinopla y la erección canónica de una Iglesia ortodoxa de Ucrania, autocéfala, se ha iniciado un traspaso de fieles que la guerra ha acelerado*

el cristianismo ortodoxo, sobre todo el ortodoxo eslavo, ya que es un monasterio que se funda en 1051) conmemoró a todos los primados de las Iglesias locales con las que la Iglesia ortodoxa Ucraniana está en comunión, pero no conmemoró al patriarca Kiril de Moscú y toda Rusia como jerarca por encima de él, sino que leyó los dípticos según la práctica de los primados de las Iglesias locales autocéfalas. Es decir, de alguna manera, se declaró independiente de Moscú por vía de la práctica litúrgica porque anteriormente, como jefe de una Iglesia autónoma dentro del patriarcado de Moscú, Onuphry conmemoraba al patriarca Kiril de Moscú y toda Rusia como primado de la Iglesia local ucraniana. De hecho, también ese mismo mayo, la Iglesia ortodoxa ucraniana celebró un pequeño concilio local en el que resolvió reforzar su autogobierno e independencia del patriarcado de Moscú. Tras el concilio, “el jefe adjunto del departamento de Relaciones Eclesiásticas Exteriores de la Iglesia ortodoxa ucraniana, informó de que se había eliminado de los estatutos toda mención a cualquier relación con la Iglesia ortodoxa rusa” (OrthoChristian.com, 2022; Reuters, 2022a). Esto para el patriarcado de Moscú es gravísimo porque una Iglesia ortodoxa ucraniana separada de Moscú hace que la Iglesia ortodoxa rusa pierda mucho peso en la ortodoxia mundial y pone en peligro el que siga siendo el centro de esta, como lo lleva siendo siglos, por ser la más grande, rica y poderosa (Krawchuk, 2021). Por eso, en enero de 2019, cuando el patriarca ecuménico Bartolomé reconoció a la recién creada Iglesia ortodoxa de Ucrania como independiente de Moscú, Moscú tomó represalias rompiendo las relaciones con el patriarca de Constantinopla.

Todo esto denota que dentro del mundo ortodoxo hay un gran cisma hasta el punto de que algunos autores hablan de “ortodoxia en dos manifestaciones”, una manifestación sigue apegada al modelo clásico en el que entre la unidad de fe de las Iglesias ortodoxas y la lógica territorial que las divide prevalece la idea de “Iglesias nacionales”, mientras que a la vez se ha desarrollado una comunidad cada vez más global y desterritorializada. Estas dos manifestaciones luchan por las almas de los cristianos ortodoxos (Kormina y Naumescu, 2020; Bremer et al., 2022). La guerra entre Rusia y Ucrania se puede leer, también, como parte de esta batalla entre las Iglesias ortodoxas. Este gran cisma en el mundo ortodoxo afecta también a toda la cristiandad, porque dejado en suspenso el diálogo ecuménico.

## 5. Conclusiones

La presentación que hemos realizado de las dimensiones religiosas del conflicto entre Rusia y Ucrania pone de manifiesto la polimorfa manifestación social y en el plano de las relaciones internacionales de la religión, en este caso de la fe ortodoxa. Este recorrido nos permite comprender, no solo las dimensiones religiosas del conflicto concreto, sino que también puede ayudar a comprender mejor como la relación entre el gobierno del Federación Rusa y la Iglesia ortodoxa rusa afecta o puede afectar a las relaciones de este país con otros países que son territorios desgajados de la URSS, una cuestión aún muy actual que seguramente volverá a aparecer en otros escenarios. No podemos descartar que, en los próximos escenarios, las dimensiones religiosas también formen parte del cuadro total del conflicto como lo prueba la alineación de las iglesias ortodoxas a favor o en contra de la Iglesia ortodoxa rusa.

No es posible vaticinar como terminará la guerra, pero en su dimensión religiosa estamos convencidos de que se puede sostener que Putin y la Iglesia ortodoxa rusa la han perdido. Los cristianos ortodoxos ucranianos han abandonado en masa la comunión con el patriarcado de Moscú. Salvo que se produjese una victoria total rusa que resultara en la anexión de Ucrania,

*Una Iglesia ortodoxa ucraniana separada de Moscú hace que la Iglesia ortodoxa rusa pierda mucho peso en la ortodoxia mundial y pone en peligro el que siga siendo el centro de esta, como lo lleva siendo siglos, por ser la más grande, rica y poderosa*

algo que en este momento parece altamente improbable, la pérdida de los cristianos ortodoxos en Ucrania para el patriarcado de Moscú parece irreversible. Por un lado, esto debilita las aspiraciones de liderar la Ortodoxia de la Iglesia ortodoxa rusa, y con ello también se debilita el apoyo que esta puede dar a las aspiraciones geopolíticas de Putin. Por otro lado, la separación de los ortodoxos de Ucrania del patriarcado de Moscú y el hecho de que su punto de referencia último vuelva a ser Kyiv, sea en la Iglesia ortodoxa de Ucrania o en la Iglesia ortodoxa ucraniana, tendería a reforzar el sentimiento nacional ucraniano si tenemos en cuenta las dinámicas más comunes de relación Iglesia-Estado en los países de tradición ortodoxa. Estas dinámicas pueden además verse reforzadas si se aprueba el proyecto de ley que prohibiría la Iglesia ortodoxa ucraniana, cuyos bienes, clero y fieles, podemos conjeturar que se integrarían en la Iglesia ortodoxa de Ucrania.

## Referencias

- A Declaration on the “Russian World” (Russkii mir) Teaching. (2022, marzo 13). *Public Orthodoxy*. <https://publicorthodoxy.org/2022/03/13/a-declaration-on-the-russian-world-russkii-mir-teaching/>
- Bremer, T., Brüning, A. y Kizenko, N. (2022). *Orthodoxy in Two Manifestations: The Conflict in Ukraine as Expression of a Fault Line in World Orthodoxy*. Peter Lang. <https://doi.org/10.3726/b20057>
- Britannica. (2023a). Rusyn: History, Culture & Language. <https://www.britannica.com/topic/Rusyn-people>
- Britannica. (2023b). Ukrainian Greek Catholic Church. <https://www.britannica.com/topic/Ukrainian-Greek-Catholic-Church>
- Britannica. (2023c). Union of Brest-Litovsk. <https://www.britannica.com/event/Union-of-Brest-Litovsk>
- Carras, I. (2019, febrero 21). Moscow, Kyiv, Constantinople: what happens after the Ukrainian Church crisis? *OpenDemocracy*. <https://www.opendemocracy.net/en/odr/moscow-kyiv-constantinople-what-happens-after-ukrainian-church-crisis/>
- Cesari, J. (2021). *We God's People: Christianity, Islam and Hinduism in the World of Nations*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108554466>
- Declaración contra la doctrina sobre el “Mundo Ruso”. (2022) <https://www.polymerwsvolos.org/2022/10/05/declaracion-contrala-doctrina-sobre-el-mundo-ruso/>
- Feklyunina, V. (2016). Soft power and identity: Russia, Ukraine and the “Russian world(s)”. *European Journal of International Relations*, 22(4), 773-796. <https://doi.org/10.1177/1354066115601200>
- Fondo “Russkiy Mir”. (2023). Ideología. <https://russkiymir.ru/languages/spain/Ideologia.htm>
- Garrard, J. y Garrard, C. (2008). *Russian Orthodoxy Resurgent: Faith and Power in the New Russia*. Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400828999>
- Kormina, J. y Naumescu, V. (2020). A new “Great Schism”? Theopolitics of communion and canonical territory in the Orthodox Church. *Anthropology Today*, 36(1), 7-11. <https://doi.org/10.1111/1467-8322.12551>

- Kotkin, S. (2016). "Russia's Perpetual Geopolitics: Putin Returns to the Historical Pattern". *Foreign Affairs*, 95(3), 2-9.
- Kozelsky, M. (2014). Religion and the crisis in Ukraine. *International Journal for the Study of the Christian Church*, 14(3), 219-241. <https://doi.org/10.1080/1474225X.2014.957635>
- Krawchuk, A. (2021). War and Religious Discourse in the Russia–Ukraine Conflict. En M. Shafiq y T. Donlin-Smith (eds.), *The (De)Legitimization of Violence in Sacred and Human Contexts*. Palgrave MacMillan. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-51125-8\\_10](https://doi.org/10.1007/978-3-030-51125-8_10)
- Lukiv, J. (2023, 28 de julio 28). Guerra Rusia - Ucrania: Kyiv cambia la fecha de celebración del día de Navidad para distanciarse de Moscú. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articulos/c03x98d9g7po>
- Nye, J. (1990). Soft power. *Foreign Policy*, (80), 153-171. <https://doi.org/10.2307/1148580>
- OrthoChristian.com. (2022, 28 de mayo). Met. Onuphry changes how he commemorates—reads diptychs of Orthodox primates. <https://orthochristian.com/146428.html>
- The Ukrainian Weekly. (2018, 31 de agosto). President Petro Poroshenko's speech at the military parade in Kyiv. <https://subscription.ukrweekly.com/2018/08/president-petro-poroshenkos-speech-at-the-military-parade-in-kyiv/>
- Putin, V. (2021). On the Historical Unity of Russians and Ukrainians. *Kremlin*. <http://en.kremlin.ru/events/president/news/66181>
- Ramos Díaz, A. W. (2022). La teología bélica del Patriarca ruso: morir en el frente lava los pecados. *Aleteia.org*. <https://es.aleteia.org/2022/09/26/la-teologia-belica-del-patriarca-ruso-morir-en-el-frente-lava-los-pecados/>
- Reuters. (2022a). Moscow-led Ukrainian Orthodox Church breaks ties with Russia. <https://www.reuters.com/world/europe/moscow-led-ukrainian-orthodox-church-breaks-ties-with-russia-2022-05-28/>
- Reuters. (2022b). Putin aprueba una nueva doctrina de política exterior basada en el "Mundo Ruso". <https://es.euronews.com/2022/09/05/ucrania-crisis-putin>
- Reuters. (2023). Ukrainian parliament votes to ban Orthodox Church over alleged links with Russia. <https://www.theguardian.com/world/2023/oct/20/ukrainian-parliament-votes-to-ban-orthodox-church-over-alleged-links-with-russia>
- Council on Foreign Relations. (2018). Russia, Ukraine, and the Orthodox Church. <https://www.cfr.org/conference-calls/russia-ukraine-and-orthodox-church>
- Smith, P. (2022, 27 de febrero). How is Russia-Ukraine war linked to religion? *AP News*. <https://apnews.com/article/russia-ukraine-vladimir-putin-kyiv-europe-nationalism-f22c6c17784674a5eaad0f0a1ff17ca>
- Stoeckl, K. (2016). The Russian Orthodox Church as moral norm entrepreneur. *Religion, State and Society*, 44(2), 132-151. <https://doi.org/10.1080/09637494.2016.1194010>
- Woodhead, L. (2011). Five concepts of religion. *International Review of Sociology*, 21(1), 121-143. <https://doi.org/10.1080/03906701.2011.544192>